

rosos en los que parece que todo es nervio y espíritu, y ademas tan bien mandados y tan dóciles á las órdenes de sus generales, que se hubiera dicho que todos sus soldados no tenian mas que una alma. » Tal era el concierto que se veia en sus movimientos. Estas fueron las causas del triunfo de los Griegos.

CAPITULO V.

De la Persia desde el combate de Micala hasta el advenimiento de Darío Codomano (1).

(479-336).

Segun la profecía de Daniel, el brillante imperio de Ciro, representado por la plata en la vision de la estatua de Nabucodonosor, debía ser reemplazado por otro imperio menos rico, pero mas fuerte, representado por el bronce. La ejecucion de esta sentencia de muerte dada contra los Persas principió inmediatamente despues de los grandes desastres de Platea y Micala, y desde aquel momento hasta la ruina de su monarquía en tiempo de Darío Codomano, la historia no nos presenta mas que el cuadro de una decadencia siempre en aumento. Los reyes, debilitados y enervados por el lujo y los placeres, abandonan el cuidado de los negocios á sus mujeres ó á los eunucos. Esta debilidad desacredita su gobierno, y todas las naciones que inclinaron la cabeza bajo su yugo, tratan de recuperar su libertad é independencia. De aquí las revoluciones sin término que aniquilan el imperio y comprometen la autoridad del soberano. Los sátrapas se aprovechan de esta anarquía para extender sus prerogativas y constituirse casi dueños absolutos de sus provincias. Se tratan como monarcas, se hacen la guerra sin que el gran rey intervenga, y de este modo llevan el desórden á su colmo. Al cabo la nacion se manifiesta de tal modo aniquilada por todas estas revoluciones, que para apaciguarlas tienen los soberanos que apelar á la corrupcion y á la perfidia, ó bien á las armas de los Griegos. Los Persas no pueden ya combatir. Que venga Alejandro con sus invencibles falanges, y las conquistas serán tan rápidas que, segun Bossuet, podrán compararse, en sus saltos atrevidos y ligeras marchas, á esos animales vigorosos que no andan sino á saltos vivos é impetuosos sin que los detengan las montañas ni los precipicios.

§ I. Desde el combate de Micala hasta la historia del jóven Ciro (479-407).

Estado de Persia despues de la batalla de Micala (479). Aniquilada la Persia por los desastres de la guerra de los Medos,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre os antiguos: Jenofonte, su *Anabasis* las *Helénicas*; Plutarco, *Vida de Artajerjes*; Diodoro de Sicilia

los Griegos, en vez de ser atacados, se convirtieron en agresores, y no contentos con haber echado de Europa á los bárbaros, llevaron sus armas hasta el Asia para sostener la independencia de sus colonias. Jerjes se vió obligado por lo mismo á concentrar en aquel punto todas sus fuerzas, y esto alteró el equilibrio que sostenia su vasto imperio. Los sátrapas recibieron entonces órden del soberano para emplear el dinero en corromper á los que no pudieron vencer. Este medio de seducción produjo los mejores efectos, y los mismos Griegos que habian sido invencibles por el acero, vendieron á los extranjeros por algunos talentos de oro su fe, libertad y honor. Pero todas estas intrigas, tan deshonorosas para sus autores como para sus víctimas, no debilitaron á los Griegos sino insensiblemente, y antes de que perdiesen todas sus virtudes antiguas hicieron experimentar todavía á los Persas humillantes derrotas.

Fin del reinado de Jerjes (479-472). Jerjes no pensó de modo alguno en precaverse de estas nuevas desgracias. Despues de los desastres de Platea y Micala se encerró en su palacio, y se encenagó en los placeres de su serrallo para distraerse de su vergüenza. No sintiéndose capaz de luchar contra los Griegos con las armas en la mano, fue el primero que se sirvió del sistema de corrupcion que todos sus sucesores emplearon para con los principales gefes de Grecia. Se ensayó primero con Pausanias, el vencedor de Platea, y durante algun tiempo esperó sacar gran partido de tan bella conquista; pero los Griegos descubrieron la perfidia de su general, mataron á Pausanias, Jerjes no sacó mas fruto de sus intrigas que la vergüenza de haberlas puesto en juego, y desde aquel momento descuidó enteramente los negocios de su reino. Se puso bajo la tutela de la reina Amestris, se metió en su serrallo, el cual, segun dice Heeren, fue manchado con todas las crueldades y desórdenes que por lo regular se ven en semejantes lugares; y no tardó en ser víctima de ellos. Artabano, capitán de sus guar-

Biblioteca, l. xi y sig.; Corn. Nepos, *Vita Datamis*; Justino, Quinto Curcio, etc. Entre los modernos: Heeren, *Manuel d'histoire ancienne*; Poirson y Caix, *Précis de l'histoire ancienne*; y todas las historias generales de la misma época.

dias, le hizo morir con su hijo primogénito Darío, y confirió la corona á Artajerjes *Larga-Mano* su hijo tercero (472) (1).

Carácter del reinado de Artajerjes 1º. La intencion de Artabano al poner el poder supremo en manos de Artajerjes, fue quitárselo así que hubiera podido formar contra él un partido bastante poderoso; pero Artajerjes lo supo, se le adelantó y le hizo dar muerte. Todas estas violencias turbaron el reino. El advenimiento de Artajerjes era una usurpacion que trastornaba el derecho de herencia y primogenitura admitido entre los Persas. Despues de haber contribuido al asesinato de Darío su hermano mayor, usurpaba los derechos de Histaspas que vino al mundo antes que él, y sublevaba contra sí á todos los verdaderos defensores de la constitucion del país. La muerte de Artabano, quien contaba con numerosos partidarios, le grangeó tambien nuevos enemigos, de manera que al poco tiempo se levantaron dos ejércitos formidables para disputarle la corona. Principió por destruir los amigos de Artabano, los cuales no le hicieron mucha resistencia, y luego atacó á las tropas de Histaspas. La victoria estuvo indecisa por algun tiempo; pero merced á la superioridad del número acabó por triunfar. Al momento se apresuró á destituir de sus empleos á todos los gobernadores de provincia que habian tenido relaciones con los enemigos, y confió sus cargos á los oficiales que le inspiraban entera confianza. En seguida reformó con la mayor sabiduría los abusos que se habian introducido en el gobierno, y se creó muy luego tanta reputacion de justo y hábil, que todos sus súbditos le amaron y se manifestaron llenos de adhesion á sus intereses.

Insurreccion de Egipto (460-454). La revolucion de Histaspas fue seguida de una nueva insurreccion en Egipto (460). Esta provincia, al romper las cadenas que Jerjes le habia im-

(1) Esta fecha se halla controvertida. Los unos, segun Diodoro de Sicilia, prolongan el reinado de Jerjes hasta el año 465; los otros, segun Tucídides y Cornelio, lo terminan en 472. Userio, Rollin, Gillies, Barthélemy, etc., son del dictámen de estos. Larcher, Blair, Heeren, el Arte de comprobar las fechas, etc., opinan como aquellos.

puesto (1), eligió por rey á Inaco, príncipe de los Lesbios, y llamó en su auxilio á los Atenienses. Estos se apresuraron á hacerse á la vela hácia Egipto, dándose por muy contentos con trabajar para arrebatar á los Persas aquel hermoso reino. Artajerjes envió contra los rebeldes un ejército de 300,000 hombres, mandado por su hermano Aqueménido (459); pero fue destruido enteramente, y Aqueménido pereció en medio de su derrota. El segundo ejército, no menos poderoso que el primero, y mandado por Artabazo y Megabiso, que eran los mejores generales de Persia, fue mas feliz (456), venció á Inaco, y lo obligó á retirarse con los Atenienses á la isla de Prosopites entre los brazos de Nilo. Estos valientes se defendieron allí durante año y medio; pero al fin, extenuados de cansancio, se rindieron á Megabiso, quien les prometió bajo palabra de honor que se les perdonaría á todos la vida, incluso su gefe Inaco.

Insurreccion de Megabiso (448-446). Esta condicion que Megabiso se obligó á hacer respetar, se infringió no obstante eso. Artajerjes, despues de haberse resistido por espacio de cinco años á las continuas instancias de su madre, que le pedía inmolar á Inaco y los Atenienses á los manes de su hijo Aqueménido, cedió por fin á tan criminal deseo. Inaco fue crucificado, y á todos sus compañeros se les cortó la cabeza. Desesperado Megabiso al ver que su palabra habia sido violada, salió descontento de la corte, y se trasladó á su gobierno de Siria para levantar un ejército contra Artajerjes. Se enviaron contra él sucesivamente á Osiris y Menotam con unos ejércitos de doscientos mil hombres; pero él los derrotó unos despues de otros. Artajerjes comprendió desde entonces que le seria mas ventajoso entrar en negociaciones con el rebelde, que tratar de someterle por medio de las armas. Megabiso tuvo mucha satisfaccion en volver á su gracia, pero como vencedor le dictó las condiciones de su reconciliacion, y dió de este modo el primer ejemplo de un sátrapa insurrecto que resistió con buen éxito al soberano (446).

(1) Véase la página 172.

Durante el resto de sus dias tuvo su fortuna diversas vicisitudes; pero se hizo un partido que fue sostenido despues de su muerte por sus hijos.

Humillacion de Artajerjes en Grecia (440). Si Artajerjes fue débil para con sus vasallos, no por eso defendió mejor en el extranjero la dignidad de su nombre y los intereses de su poder. En sus relaciones con la Grecia adoptó la política de intriga y corrupcion imaginada por su padre, y contando mas con el oro que con el hierro, se esmeró en seducir con sus dádivas á los hombres mas influyentes de Grecia, y en sembrar la division entre los muchos pequeños pueblos del país. Temístocles, desterrado de Atenas por la ingratitud de sus conciudadanos, vino á buscar un refugio á su corte (466), y este acontecimiento le causó tanta alegría, que se le oyó exclamar hasta tres veces en sueños: *Tengo á Temístocles el Ateniense.* Le colmó de favores con la esperanza de sacar mucho partido de sus luces é ingenio; pero este ilustre tráfuga no le sirvió de utilidad alguna.

Sus bellas palabras y magníficos consejos no le libraron de ser humillado por el inmortal Cimón, hijo de Milciades. La victoria que este ilustre general consiguió contra la flota Persa y contra su ejército de tierra, cerca de la isla de Chipre, obligó á Artajerjes á ajustar un tratado con Atenas, por el cual reconocia la libertad de los Griegos de Asia, y se obligaba á no adelantarse jamás por el mar Egeo con sus flotas y tropas á mas de tres dias de camino de los costas (440).

Nueva revolucion á la muerte de Artajerjes (424-423). Este vergonzoso tratado es el último acontecimiento importante del reinado de Artajerjes. Bajo la tutela de su madre Amestris y de su esposa Amitis, que eran las mujeres mas depravadas de toda su corte y no le dejaban salir del palacio, no hizo esfuerzo alguno para vengar su honor y el de la nacion. A su muerte estallaron sangrientas revoluciones en medio de los mas horribles desórdenes. No dejó mas que un hijo legítimo llamado Jerjes II, pero tenia otros diez y siete de sus concubinas, entre los cuales se distinguian Sogdiano, Oco y Arsites. Sogdiano asesinó á Jerjes II despues de un reinado

de cuarenta y cinco dias y se apoderó de su corona; pero fue destronado y asesinado á su turno por Oco, cuya pérdida habia meditado tambien. Este nuevo príncipe al subir al trono mudó su nombre por el de Darío. Los historiadores le dieron el apodo de *Noto* (el bastardo) para distinguirle de los demas.

Reinado de Darío Noto (423-404). Su reinado duró diez y nueve años; pero no sirvió mas que para apresurar la ruina del imperio. La debilidad de su carácter que le hizo abandonar el gobierno de sus Estados á sus mujeres y eunuco; la extincion de la raza real que favoreció los ambiciosos deseos de los usurpadores; la costumbre de conferir muchas provincias á un mismo sátrapa con la autoridad militar, lo cual hizo mas frecuentes las rebeliones, y la corrupcion general que invadió todas las satrapías; tales fueron las causas que convirtieron á aquel periodo en un tiempo de profunda decadencia. Todo el reinado de Darío Noto no se señaló mas que por las muchas revoluciones que en él hubo.

Guerra contra su hermano Arsites (412). Primero se vió obligado á defenderse contra su hermano Arsites, quien conspiró contra él, así como él habia conspirado contra Logdiano su hermano. Artifio, hijo de Megabiso, y todos los partidarios de tan ilustre sátrapa, se declararon en favor de la nueva rebelion, y Darío II para hacer frente á todos sus enemigos levantó dos ejércitos. Envió uno contra Artifio bajo el mando de Artasiras, uno de sus generales, y él mismo marchó contra su hermano, á la cabeza del segundo. Artifio consiguió dos victorias brillantes, pero fue vendido por sus tropas corrompidas por el oro de los Persas, y se vió obligado á rendirse. Por consejo de la reina Parisatis se le trató con la mayor bondad á fin de inspirar á Arsites la esperanza de ser perdonado si deponia las armas. En efecto, se dejó engañar; pero así que se entregó á Darío fueron condenados ambos á perecer miserablemente en la ceniza. Esta odiosa perfidia no sirvió mas que para patentizar la debilidad del gran rey y para hacer despreciable su autoridad.

Revolucion de la Lidia y del Egipto (414). Las provincias

que trataron de librarse de ella fueron la Lidia y el Egipto. El sátrapa de Lidia Pisutnes quiso hacerse independiente, y con este objeto reunió un ejército. Esperaba que los Griegos apoyarian su rebelion; pero el astuto Tisafernes á quien Darío II envió contra él prometiéndole que le daria su gobierno si le subyugaba, sobornó sus tropas auxiliares á fuerza de presentes y se apoderó de su persona. Se le ofreció el perdon; pero así que se presentó delante del rey, fue condenado al mismo suplicio que Arsites y Artifio.

Darío II fue mucho menos feliz en Egipto. Los Egipcios, cansados de la dominacion persa, arrojaron de sus ciudades á todas las guarniciones, y proclamaron rey á Amirteo que se habia conservado libre en los pantanos desde la sumision de Inaco. Aunque la historia de esta época es muy oscura, sin embargo parece cierto que el Egipto se separó entonces de la Persia, y que Amirteo fue reconocido rey por la corte de Persépolis. Sus sucesores se confesaron vagamente tributarios del gran rey, mas no por eso quedaron casi enteramente independientes por mas de medio siglo (1).

De las relaciones de Darío II con la Grecia (414-407). La Media insurreccionada inquietó todavía á Darío II; pero la sometió rápidamente, y reemplazó sus privilegios y prerogativas con un yugo muy oneroso. Todas estas guerras intestinas podian inspirar á los Griegos la idea de reunirse para conquistar la Persia. El momento hubiera estado perfectamente escogido, y no se podia dudar del triunfo. Pero á ejemplo de sus predecesores Darío II habia cuidado de hacer imposible esta coalicion armando las repúblicas griegas unas contra otras, y alimentando con una intervencion diestramente calculada su mútuo encono. El sátrapa Tisafernes que dirigió estas intrigas con mas habilidad, habia tenido el talento de concluir un tratado con Esparta, del cual hubiera sacado las mayores ventajas (411) si las astucias de Alcibiades no hubieran impedido por largo tiempo sus efectos. Los

(1) REYES DE EGIPTO DURANTE ESTE PERIODO: Amirteo (414-408), Psammético (408-400), Nefreo (400-397), Pansiris (397-375), Nectanebo 1º (375-363), Tacos (363-363), Nectanebo II (363-354).

celos y caprichos de los demas sátrapas perjudicaron mucho tambien á los intereses generales de los Persas, y para remediar estos abusos Darío II dió el gobierno de toda el Asia Menor á su segundo hijo Ciro el Joven á quien su madre Parisatis tenia un cariño extremado (407).

§ II. Desde Ciro el Joven hasta el tratado de Antalcidas (407-387).

Carácter de Ciro el Joven. Este príncipe tenia el alma mas elevada que los reyes que hubo entonces en el trono de Persia. Era prudente, instruido, activo y animoso; se picaba de una invariable probidad, y aunque afectaba en sus vestidos un lujo verdaderamente oriental, habia adquirido unos hábitos de templanza y de trabajo de que se honraba para con los Espartanos. Su política mudó profundamente las relaciones de los Griegos con los Persas, y dejando á un lado las semimedidas de Tisafernes, se unió estrechamente con Esparta contra Atenas, y echó de este modo los cimientos de la supremacía de los Lacedemonios en Grecia. Pero las lisonjas de su madre Parisatis le perdieron inspirándole el deseo de la dignidad real. Ya en su gobierno del Asia Menor se habia arrogado los derechos y honores reservados á la majestad, cuando Darío II, presintiendo sus ambiciosos deseos, le hizo volver á la corte (405). Parisatis se sirvió de todo su crédito con el monarca para hacer que le nombrase sucesor suyo. Pero el anciano rey triunfó de todas sus instancias, y designó como heredero suyo á su hijo Artajerjes Mnemon, así llamado á causa de su prodigiosa memoria. En indemnización de la corona recibió Ciro el gobierno hereditario de Lidia, Frigia y Capadocia, lo cual fue desmembrar torpemente el imperio.

Su insurreccion despues de la muerte de Darío II (405-401). El joven Ciro no aceptó dichas provincias sino como medio para llegar á su fin. Primero trató de asesinar á su hermano, Pasargada, pero no lo pudo lograr. Su madre le alcanzó el perdon, y se trasladó á su gobierno para satisfacer su ambi-

cion por otro camino. Tenia á su favor el valor, la habilidad, y su sábia y paternal administracion le habia valido el afecto de todos sus súbditos. Por otra parte el derecho de Artajerjes Mnemon era dudoso hasta para los mismos Persas. Verdad es que era el primogénito de los hijos de Darío; pero vino al mundo antes del advenimiento de su padre al trono, mientras que Ciro nació en la púrpura. Este contaba, pues, con muchas probabilidades de triunfo, y así armó 100,000 hombres en la península asiática, hizo alianza con los Espartanos los cuales favorecieron sus reclutamientos en Laconia, Arcadia, Acaya, Beocia y Tesalia, y le enviaron cerca de 10,000 hombres bien armados, y 3,000 arqueros mandados por el Lacedemonio Clearco.

Batalla de Cunaxa (401). Era tal la negligencia de Artajerjes, que le permitió hacer tranquilamente sus inmensos preparativos, atravesar en seguida con su ejército la Lidia, la Frigia, la Capadocia, la Cilicia, la Siria y la Mesopotamia, y llegar hasta Cunaxa sobre el Eufrates á dos jornadas de Babilonia sin encontrar un solo enemigo. Allí encontró el ejército de Artajerjes mandado por cuatro generales, Tisafernes, Gobrias, Arbaces y Abrocomas, y compuesto de cerca de un millon y doscientos mil hombres. Antes del combate aconsejaba Clearco á Ciro que no se empeñase en la pelea: ¿Qué es lo que me dices? le respondió este gran príncipe: ¿Quieres que precisamente cuando trato de hacerme rey me nuestro indigno de serlo? La batalla fue muy sangrienta. Los Griegos habian ya arrollado las tropas que tenian á su frente, y los que se hallaban al rededor de Ciro le habian proclamado rey. Pero este príncipe ardiente se precipitó con ciega impetuosidad sobre los ginetes que rodeaban á Artajerjes, los hizo huir y trabó con su hermano un combate singular de que fue víctima. La muerte terminó la guerra, puesto que hizo cesar el motivo que la ocasionaba.

La retirada de los diez mil (401-399). Los Griegos combatieron durante todo el dia persiguiendo con encarnizamiento á los enemigos que huian dispersos; pero al dia siguiente quedaron muy sorprendidos al saber la muerte de Ciro y la